



MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL - TUPAMAROS -

CORREO TUPAMARO

AL PUEBLO

La Dictadura Militar Fascista se ha arrancado la careta, aplastando los últimos vestigios de libertades que quedaban en el país. El fascismo es la nueva forma de violencia de los explotadores. La producción agropecuaria está estancada, la industria paralizada por falta de materias primas. El gobierno de los grandes estancieros quiere transformar al país en una gran estancia; los ricos han multiplicado su riqueza, mientras el pueblo ha multiplicado su pobreza.

Cunde la desocupación, la inflación devora los salarios; la miseria está a la orden del día. Faltan hasta los alimentos más esenciales; la comida del pueblo es una tragedia que se renueva día a día. Pero el pueblo no acepta pasivamente esta situación: se organiza y lucha.

Lo demuestra la heroica huelga desatada contra la Dictadura; la clase obrera y el pueblo, con sus movilizaciones, con las ocupaciones de los centros de trabajo, han dado una respuesta histórica. Y precisamente, para enfrentar esta presencia combativa del pueblo, que cuestiona no ya a los hombres que la oligarquía pone en el gobierno, sino a la oligarquía misma, los dueños del país apelan al fascismo, habilitando los estadios deportivos como cárceles, ametrallando manifestaciones, asesinando en las calles. Por eso es que el fascismo es una nueva forma de violencia contra el pueblo.

Para eso han impuesto la Dictadura Militar.

Los escrúpulos morales de los ricos desaparecen cuando está en peligro su riqueza; para los grandes estancieros no hay otra democracia que la de sus millones. Sienten que el pueblo, con su lucha, está cuestionando su forma de vivir, pero no se resignan a perder sus privilegios. Por eso no dudan en implantar la Dictadura: apelan a la cárcel, la tortura y el asesinato, transformando el país en un gran campo de concentración.

Las FF.AA., carceleras, torturadoras y asesinas del pueblo, y por eso fascistas, no son nuevas en este trabajo. Ya en 1951, en la huelga de los "gremios solidarios" mostraron su verdadero rostro represivo. En 1968 y 1969 fueron las FF.AA. las que encarcelaron a miles de trabajadores, apalearon a los obreros de UTE y ANCAP en el CIM, confinaron a miles de trabajadores en la Isla de Flores y en los cuarteles del Interior, inventaron los "paseos" y los plantones en la Rambla. Y ya en 1969 morían trabajadores bancarios en los cuarteles.

Demostraban una vez más y ya entonces, que en definitiva, su papel fundamental es el de ser el brazo armado de la oligarquía, transformándose en los verdugos del pueblo.

No era ésta el papel que les asignaba Artigas.

Este Ejército de hoy, capanga de banqueros y latifundistas, al servicio de los "malos extranjeros y peores americanos", se une con los verdugos de Artigas, los "gorilas" brasileiros, de quienes se dicen admiradores, de quienes reciben ayuda y "consejos" y a quienes, en definitiva, nos quieren vender.

La clase obrera y el pueblo toman hoy en sus manos las más puras banderas de liberación que enarbolará Artigas, y enfrentan, como lo hizo en la Patria Vieja el pueblo artiguista, a los mismos enemigos. Precisamente hoy, cuando otros revolucionarios y otros pueblos luchan en América Latina por conquistar su total independencia de sus opresores nacionales e imperialistas.

Por eso hoy queda claro que los enemigos fundamentales del pueblo son la oligarquía con sus FF.AA. y el imperialismo yanqui.

Los Tupamaros sostuvimos siempre que era necesario derrotar a los cuerpos represivos de la oligarquía, para poder terminar con el poder de ésta. En ese enfrentamiento sufrimos una derrota transitoria a partir del 14 de abril de 1972 que se debió principalmente a nuestras deficiencias y a las traiciones.

Nuestras deficiencias fueron: por un lado, subestimar al enemigo, pues éste era mucho más poderoso de lo que creíamos, sobre todo a partir de la tecnificación y ayuda millonaria que le proporcionan los norteamericanos. Y por otro lado, para este enfrentamiento no valoramos en sus justos términos la tremenda capacidad de lucha del pueblo, y confiamos excesivamente en nuestras propias fuerzas.

Sin la participación y la conducción de la clase obrera, la revolución es imposible.

Las traiciones también jugaron un importante papel. Los traidores siempre han aparecido cuando los pueblos se levantan para luchar por su destino. Héctor Amodio Pérez y Mario Arquímides Piriz Budes son, en parte, la razón de los éxitos de las FF.AA. Ya el pueblo ajustará cuenta con ellos.

Pero frente a las traiciones de Amodio y Piriz, ¡cuántos soportaron y soportan la tortura y la muerte con valentía y dignidad! ¡cuántos miraron la muerte de frente, sin vacilaciones, como auténticos revolucionarios!

Frente a los pocos que se pusieron de espaldas al pueblo y a la revolución, muchos sólo abrieron la boca para arrojar a la cara de los verdugos el desprecio y la rebeldía.

Y es su ejemplo el que debe guiarnos permanentemente. Miles de combatientes están presos en los campos de concentración del enemigo: el pueblo los liberará. No será un regalo del fascismo; será el fruto de la lucha continuada y sin concesiones del pueblo organizado.

¡Que viva en la memoria del pueblo combativo el ejemplo de los luchadores caídos!

¡Honor revolucionario para los que fueron más fuertes que sus torturadores!

DE AQUÍ EN ADELANTE

El pueblo tiene planteado un duro desafío: o tomar el camino de las armas revolucionarias para construir y defender la patria de Artigas, la de los explotados, o convertirnos en una gran estancia al servicio de los "gorilas" brasileiros. Llevamos ya un largo y sacrificado camino recorrido.

Las tareas fundamentales del pueblo son multiplicar los esfuerzos organizativos para luchar, en las fábricas, en los centros de estudio, en los barrios, en los cantegriles, en los pueblos, en el campo, utilizando todos los medios contra el enemigo, desgastándolo, hostigándolo, no dejándolo descansar, combatiendo todas las formas de lucha.

Las últimas experiencias, incluida la huelga contra la Dictadura, demuestran que la Revolución, además de necesaria, es posible en nuestra Patria. Demorar este objetivo es desandar el camino recorrido.

Habrán diferentes situaciones en este proceso. Estaremos con todas aquellas posiciones políticas que signifiquen un avance del proceso revolucionario. Pero esto no será posible a través de un camino de concesiones al enemigo. Esta lucha no admite exclusiones de nadie que esté realmente dispuesto a romper con la dependencia de Norteamérica, a quebrar el espinazo del latifundio y eliminar la opresión del pueblo por la oligarquía.

El objetivo siempre ha sido el mismo y lo reafirmamos hoy: NO ES MEJORAR EL REGIMEN, SINO DESTRUIRLO, para forjar y construir una nueva sociedad dirigida por los trabajadores.

Y ésta es tarea de todo el pueblo en su conjunto.

¡ORGANICEMOS LA GUERRA POPULAR CONTRA LA DICTADURA FASCISTA!

¡LA PATRIA NO SERA BRASILEÑA!

¡LIBERTAD O MUERTE!

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS)

julio de 1973